

DE LA FILANTROPÍA A LA CARIDAD: EL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE ALBERTO LISTA

José Ramón Jiménez

Profesor de Lengua y Literatura
del I.B. Ciudad Jardín de Sevilla

José Manuel Pérez

Profesor de Lengua y Literatura
del I.B. Luca de Tena de Sevilla

Entre las muchas acusaciones vertidas contra Lista no es la de menor calado la de incoherencia: política, cívica, intelectual... religiosa. Si a lo religioso nos atenemos, la crítica ha fluctuado entre dos polos: por un lado, la acusación de heterodoxia y hasta de herejía y, por otro, la visión de un Lista católico, liberal y tolerante que al final de sus días deriva hacia un integrismo católico y ortodoxo anteriormente denostado.

El profesor Juretschke, en su ya clásico libro¹, ha dibujado a un Lista furibundo heterodoxo, cuando no meramente oportunista en materia de religión. Para apoyar esta imagen ofrece un largo rosario de "acusaciones", desde su escasa vocación para el ingreso en el sacerdocio, al que sólo concede motivos de seguridad económica, hasta sus escarceos con reformadores como Voltaire y Condillac, de quien escribió una defensa en de Bayona (1829), así como su visión de la Iglesia, coincidente con el *Catecismo Histórico* de Fleury; no siendo menores otras: de poca moralidad

¹ Hans Juretschke: Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista, C.S.I.C., Madrid, 1951.

–diversos amoríos citados por Chaves²– y de colaboración política con Mendizabal, lo que parece al crítico alemán imperdonable para un sacerdote español. Juretschke se muestra especialmente incisivo contra Lista cuando habla de su etapa de afrancesado, o más bien de colaboracionista descarado con el francés durante la invasión de Sevilla.

Nos parece que no está acertado en su análisis. Es evidente que, primero, ha insistido en el carácter patriota de Lista, incluso poniendo énfasis en "demostrar" que la actividad de Lista es exagerada, apasionada, impaciente, exacerbada; nos da la impresión de que tanto énfasis prepara la antítesis que nos presenta a un Lista colaborador.

Previamente ha acumulado "datos" que presuntamente retratan a Lista y de esta manera aprovecha el **Elogio de Floridablanca** para tratar de demostrar los escasos sentimientos religiosos del sacerdote y lo cita:

"Si por tantos ha sido delito hablar con sinceridad de los hombres y de los negocios, ya, gracias a nuestra portentosa revolución puede elevarse la voz libre de un ciudadano"

Para después añadir de su propio cuño:

"La revolución es la formación de la Junta Suprema en Aranjuez, que inicia un régimen nuevo en el que la Monarquía y el pueblo se mantienen en una balanza justa. El escrito refleja también con bastante claridad que, en el fondo, el autor aprueba las medidas anticuriales y anticlericales de Campomanes y de Moñino. Las enseñanzas de Arjona, como se ve, no fueron inútiles. El escrito clasifica a Lista sin género de dudas y, a pesar de sus precedentes reticencias, entre los partidarios del regalismo".³

A partir de aquí vuelca toda la acidez de su crítica. Empieza titulado –pensamos que arteramente– su epígrafe **"Colaboración con los franceses e ingreso en la masonería"**⁴ y crea una relación –nada casual– entre dos realidades que, en la época y en la España en la que el alemán publica su libro, debían de ser "demoniacas" y ejemplo de todas las traiciones.

Demuestra que no aborda el tema de los afrancesados con la suficiente seriedad y profundidad que merece. No es de extrañar, pues otros

² CHAVES, Manuel: **Don Alberto Rodríguez de Lista**, conferencia ilustrada con documentos y cartas inéditas acerca de su vida y de sus obras, Sevilla, Tip. "El Mercantil Sevillano", 1912.

³ JURETSCHKE, H.: op. cit., pags. 58-59.

⁴ Ibidem, pag. 61

estudiosos cometen parecidas omisiones, como Raymond Carr en su conocida **España 1808-1939** (1978), donde parece ver reducidos los hechos de 1808 a un "brote de xenofobia fanática dirigida por curas y frailes".⁵

Olvida Carr el carácter de los intelectuales liberales –¿afrancesados?–, muchos de ellos sacerdotes, que constituyen un poderoso grupo de opinión e influencia con un pensamiento moderno.

Juretschke reconoce que el invasor francés acomete una política en la Sevilla ocupada de acoso a los eclesiásticos: decretos de supresión de conventos y de la Inquisición. Añade que Lista va a ser sencillamente un traidor doble: a su patria y a la Iglesia.

"Al tomar la decisión de quedarse, Lista se dio cuenta, sin duda, de que la no resistencia significaba la colaboración con el intruso, y bien pronto se le ve pedir favores y aceptar cargos."⁶

No le da ningún valor, desde luego, a las explicaciones que ofreció Lista durante toda su vida. Igualmente de nada le vale el texto de Reinoso **Examen de los delitos de infidelidad a la patria** (1816), que seguramente hubiese suscrito el propio Lista:

"Hombres más o menos decididos por la resistencia; hombres con más crecidas, o más cortas, o ningunas esperanzas de victoria; hombres que se acomodaron más fácilmente a la necesidad de la sumisión; hombres que, para libertarse de vejaciones, o por consultar a sus intereses, que todo es lo mismo, se acercaron y obsequiaron más a los conquistadores; hombres débiles, tímidos, equivocados, imprudentes acaso, yo no negaré que los hubo. Pero tales hombres conquistados primero y subyugados a la fuerza, merecen en justicia la calificación de criminales?"⁷

Este es un texto obviamente interesado, pero no de tan escasa validez en muchas de sus justificaciones.

A veces no se sabe muy bien si Juretschke acusa a Lista de radicalismo, ambigüedad o simple adaptación, como en este caso:

"El sacerdote español que pretendía ser Alberto Lista vuelve, pues, a acercarse a una línea de conducta que por su radicalismo imprudente le colocaba

⁵ CARR, R.: op. cit., pag. 97.

⁶ Ibidem, pag. 69

⁷ REINOSO, F.J.: op. cit., pags. 248-249

en situación muy ambigua, más afín a los que, como Llorente, actuaban como enemigos de la Iglesia, que a sus defensores, aunque acaso su finalidad sólo fuera una adaptación a los tiempos nuevos, la creación de una Iglesia concordataria a base de la separación de la Iglesia y el Estado."⁸

Esta es la conclusión que extrae Juretschke de la lectura de un artículo aparecido en "El Censor" titulado *De los católicos en Inglaterra* en el que Lista hace afirmaciones tan "peligrosas" como: "En mala hora aprendieron los pastores de la Iglesia el camino del palacio imperial" y algunas otras de este mismo tono, como las que aparecen en otro de sus artículos, *Del fanatismo servil*:

"...Yo quiero suponer que todos los monjes son modelo de piedad y sabiduría. ¿Qué daño se le sigue a la Iglesia en que vengan a vivir entre los fieles, a edificar a sus hermanos, y en que renuncien a aquellas grandes rentas, sin las cuales ellos mismos confesarán que es posible ser sabio y virtuoso para socorrer las necesidades del erario?"⁹

No se puede olvidar, sin embargo, que otros sacerdotes sevillanos, Blanco White, sin ir más lejos, criticaron con tono mucho más acre el catolicismo español del momento. Véase, si no, este ejemplo:

"Pero sería muy largo y tedioso dar a conocer todos los eslabones con los que la Inquisición ha formado la cadena que ata y paraliza las inteligencias de este país. La aceptación del voluminoso Credo de la Iglesia romana no es suficiente, de ningún modo, para estar a salvo. Un hombre que termina su trabajo con el consabido O.S.C.S.R.E. (Omnia Sub Correctione Sanctae Romanae Ecclesiae: todo bajo la corrección de la Santa Iglesia Romana puede todavía arrepentirse del momento en que tomo la pluma. Al escribir se puede evitar fácilmente la heterodoxia, pero quien estará seguro de que sus conclusiones no tienen sabor a herejía (sapiens haeresim), y que ninguna de sus frases son de esa burda especie que puede "herir los oídos piadosos" (piarum aurium offensivas) Quien se aventurara a caminar por el sendero de la cultura cuando conduce derechamente a las cárceles de la Inquisición?"¹⁰

Nunca llegó Lista a tales afirmaciones y el propio Juretschke reconoce que cualquier hombre culto, sacerdote o no, se tuvo que sentir a disgusto en un ambiente en que la mayoría de los sacerdotes se aferraban a la

⁸ Juretschke, ob. cit., pag. 351.

⁹ LISTA, Alberto: *Del fanatismo servil*, en "El Censor", Tomo XVII, pags. 331-332.

¹⁰ Blanco White, J.: *Cartas de España*, ed. Alianza, Madrid, 1986, pag. 108.

fórmula "Altar-Trono". Lista, hombre culto, no podía por menos que estar en contra de cortedad de miras y pobreza intelectual que causaba la lectura de libros como *Origen de los errores revolucionarios de Europa*, de Vidal y Vélez, o *La filiación intelectual o señas de los masones*.

Esta corriente crítica hace mucho hincapié en que no es conciliable la posición de un sacerdote católico con la del liberalismo doctrinario y anticlerical que supuso el periodo de Mendizabal.

Con todo, es la acusación de masón lo que más lo descalifica como sacerdote católico sincero. No debemos olvidar que Juretschke escribe su libro en la posguerra española, donde la masonería es uno de los mayores demonios familiares del país. Sin embargo, son muchos los autores españoles que no conceden a la masonería española ningún peso específico (Iris María Zavala, citando a Alcalá Galiano, no le da más que el valor de un simple estado de opinión que aproxima a los liberales españoles a muchos de sus postulados y que quizás sirva de aglutinador de los partidos liberales moderado y exaltado¹¹. Lista, efectivamente, perteneció a la masonería durante la ocupación francesa y esto lo va a marcar durante toda su vida.

Sin embargo, el mismo Juretschke¹² habla de esto con excesiva brevedad, acepta que Lista creía que no era incompatible con su condición de sacerdote y cita como prueba del carácter masón de Lista tres poemas, dos de ellos reconocidos también como masónicos por José María de Cossío¹³, que son "La beneficencia" y "El Triunfo de la Tolerancia". Como demostraremos más adelante, el propio Lista no abjura de estos poemas en otras etapas posteriores, supuestamente más conservadoras e incluso "integristas".

Diego Martínez Torrón, en un libro reciente sobre el sevillano¹⁴, ataca continuamente la imagen heterodoxa de Lista. Este investigador recuerda que no todos los clérigos eran ultramontanos: Lista no era un caso aislado de sacerdote liberal. Dufour, Ferrer, Benimeli, Higuera y Parra, en un excelente estudio sobre *El clero afrancesado*, de 1986, han demostrado que existía una corriente de "liberalismo cristiano" en una parte de los clérigos españoles afrancesados; quienes, al verlo todo perdido y al sentir miedo ante la anarquía y el avance de la reacción como de la desunión que presentaban las Juntas, no ven otra salida que la "colaboración" con el invasor. Aunque Martínez Torrón matiza que Lista "no aprendió su libera-

¹¹ *Masones, comuneros y carbonarios*, Madrid, Siglo XXI, 1971.

¹² Ob. cit., pags. 70-71.

¹³ *El Romanticismo a la vista*, Madrid, Espasa Calpe, 1942.

¹⁴ MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: *Ideología y Literatura en Alberto Lista*, Ed. Alfar, Sevilla, 1933, pag. 36.

lismo en Francia, sino mucho antes en España, al servicio de los patriotas, durante la época de sus primeras colaboraciones en la prensa..."¹⁵

La actitud abierta y tolerante de Lista le parece a este estudioso evidente y compatible con su estado religioso, señalando como Arjona y Blanco White lo compaginaron con un "libertinaje amoroso" al que tampoco fue ajeno Lista. De todas formas, Martínez Torrón admite también que la vocación sacerdotal de Lista es "fluctuante"¹⁶, influida posiblemente en su origen por la penuria económica; pero insiste en que su auténtico catolicismo es compatible con los poemas a amadas reales y con su efímero, tangencial y episódico contacto con la masonería, que se da sin necesidad de que Lista abandone la fe católica. La raíz de esta actitud estaría en la concepción que tiene este ilustrado del catolicismo, considerado no como un instrumento de "coerción y sojuzgación opresiva", sino de "mesura, tolerancia, amplitud de miras".¹⁷

Pone en duda que Lista llegase a pensar en la apostasía en esta época y se inclina a creer que quería aunar las doctrinas filosóficas del siglo XVIII con la doctrina católica o "con mucho de lo que consideraba fundamental del cristianismo" y ésta sería la razón de haber incluido en las ediciones de su poesía los poemas influidos por el pensamiento masón. En contra de lo que opina Juretschke, Martínez Torrón ve en el poeta de la escuela sevillana un "católico sincero" durante toda su vida. Y llega hasta afirmar tajantemente: a pesar de las sucesivas crisis, "si hay algo a lo que fue firmemente fiel es al catolicismo".¹⁸

Como prueba de la ortodoxia de Lista cita el investigador español el trabajo de Sánchez Castañer sobre la relación del poeta sevillano con las Escuelas de Cristo Hispalenses, congregación religiosa heredada del Barroco, de estricta ortodoxia, a la que pertenecieron Lista y Blanco.¹⁹ Es una prueba débil porque si tanto Lista como Blanco pertenecieron a esta misma ortodoxa congregación y está claro que la ortodoxia de Blanco no se mantuvo, a pesar de que el mismo Sánchez Castañer asegura que fue más activo en ella que Lista, por qué no habría de sufrir este una evolución similar?

¹⁵ Martínez Torrón, ob. cit., pag. 36.

¹⁶ Ibidem, pags. 26 y 27. No sin contradecirse, pues líneas más arriba habla de una "fidelidad imperturbable a la vocación sacerdotal". Esta contradicción es fruto tal vez del apresuramiento que notamos en su, por otros conceptos, excelente libro.

¹⁷ Ibidem, pag. 43

¹⁸ Ibidem, pag. 101.

¹⁹ Sánchez Castañer, Francisco: "José María Blanco White y Alberto Lista en las Escuelas de Cristo Hispalenses", en *Archivo Hispalense*, 2ª época, 1965, nº 129-130, pags. 229-47.

Tampoco ve Martínez Torrón ningún obstáculo contra el catolicismo la colaboración de Lista con Mendizabal, anatematizada por Juretschke. El profesor español asegura que el autor de la desamortización no fue un progresista, sino un moderado:

"Así, pues, Lista no está defendiendo los intereses ideológicos de un revolucionario desde la dirección de **La Gaceta**, como quiere Juretschke. Lista puede seguir siendo fiel a su moderantismo, y a sus ideas religiosas –constantes y auténticas toda su vida– que, no obstante, contenían elementos de censura hacia la interferencia de los poderes eclesiales y políticos, lo que le puede situar fácilmente en la esfera del pensamiento desamortizador sin prejuicio de su fe católica."²⁰

Le interesa a este investigador especialmente la relación entre su colaboración con Mendizabal y su catolicismo y, más adelante vuelve sobre la cuestión, remitiendo a las **Cartas de España** de Blanco en donde se critica la situación de monasterios, conventos y congregaciones, para comprender que Lista, ilustrado y neoclásico, no fuera hombre clerical, pese a su estado (lo que no quiere decir que sus ideas religiosas no fuesen sinceras). Además, debió de pensar que las reformas de Mendizabal eran necesarias para la transformación del país.²¹

Pero toda esta defensa de la coherencia religiosa de Lista, tan brillantemente expuesta a lo largo de todo el libro, parece quedar en entredicho cuando Martínez Torrón se refiere a la educación de la juventud en la etapa de San Felipe Neri, afirmando que la lleva a cabo desde una óptica más integrista, más católica y ortodoxa²². Ya hemos visto que Menéndez Pelayo, un verdadero integrista, no opinaba lo mismo. Creemos que la visión de Martínez Torrón puede sintetizarse en estas palabras que tratan de encontrar las raíces de su evolución religiosa, las líneas generales de su pensamiento católico:

"Quizás lo definitorio de su pensamiento religioso se encuentra, por un lado, en el carácter reformista del mismo, enemigo de la visión absolutista anclada en el pasado; por otro, en el importante cariz filantrópico que posee su poseía. Religión y buenos sentimientos, piedad y filantropía, se unen claramente en Lista. Tal vez por ello creyó, equivocadamente, según el mismo

²⁰MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: ob. cit., pag. 80.

²¹Ibidem, pag. 144.

²²Ibidem, pag. 150.

confiesa, que era posible compatibilizar religión católica y masonería".

Con los años y la vejez, en Lista se da una evolución muy frecuente hacia un acendrado catolicismo, cada vez más tradicionalista e hiperortodoxo, sin llegar a confundirse con la visión absolutista. La mayor parte de sus biógrafos han destacado la importancia del tema religioso en esta época.

Sin embargo, creo que la visión que Lista tuvo siempre de la religión católica es, sobre todo, afectiva. Cuestión de buenos sentimientos. Sobre ellos edificó su peculiar ética personal, la que tantos discípulos admiraron.²³

Evidentemente no se puede pretender que Lista, hombre que vivió intensamente los cambios y avatares de la época y que –no lo olvidemos– vive la mayor parte de su vida en el siglo XIX, habiendo conocido la Revolución francesa, la guerra de la Independencia, las Cortes de Cádiz, el exilio, la supresión de la Inquisición y toda la tensión dialéctica que este siglo conlleva, sea el caballero español dispuesto a derramar hasta la última gota de su sangre en nombre de dogmas políticos y religiosos; pero tampoco el demócrata de la transición española de 1977 que a veces parece querer presentársenos, aunque –eso sí– un hombre de transición, al fin y al cabo y, como tal, zarandeado por influencias diversas y a veces muy contradictorias que lo hacen escaparse de cualquier reducción prototípica. No es pequeño mérito el haber intentado armonizar tantas fuerzas centrífugas en un afán continuo por domeñarlas y ponerlas al servicio de un hombre nuevo y de una sociedad más justa, como demostró a lo largo de toda una vida dedicada a la docencia.

El mismo Martínez Torrón han insinuado la estrecha relación entre vocación pedagógica y moralismo:

"Notemos que sus escritos ensayísticos, probablemente la parte más relevante de su obra, pretenden siempre la difusión, la divulgación de ideas. Es ante todo un pedagogo quien escribe, utilizando diversos medios para la persuasión: el ensayo literario, el artículo de prensa, la lección en el Ateneo, o la clase. Incluso su poesía posee, sobre todo la de tema religioso y la de tema filantrópico, un marcado carácter pedagógico, de divulgación de ideas, en la línea ilustrada. De los ilustrados Lista tomó la atención a los aspectos educativos, que tantas veces repitiera su maestro Jovellanos."²⁴

La perfección espiritual del cristianismo, su superioridad sobre cualquier otra doctrina fue siempre defendida por Lista con parecidos argu-

²³ Ibidem, pags. 170-171.

²⁴ Ibidem, pág. 189.

mentos. Así, por ejemplo, en el prospecto del colegio de San Mateo de Madrid ya se daba más importancia de la que suele atribuirse a la educación moral y religiosa, una de las partes fundamentales de la enseñanza de este establecimiento. La fundación en Madrid del colegio de San Mateo en 1821 supone uno de los hitos fundamentales en la vida de Alberto Lista y es un exponente de la importancia que empezaba a atribuírsele a la enseñanza secundaria en la segunda década del siglo XIX y que hasta entonces prácticamente no había existido.²⁵

Se dice en el mencionado "Prospecto" que además de practicas de religión, se explicara "a lo menos una vez a la semana el dogma y la moral, se pondrán todos los medios para habituar a los alumnos a la virtud..."²⁶

Ello no es contradictorio con afirmaciones más rotundas como la de que "la enseñanza de la moral no pertenece a ninguna religión sino a la cristiana", justificada por la siguiente consideración:

"Las demás religiones tienen dogmas, pero sin coherencia alguna con la moral, cuando menos y, cuando más, contrarios a ellas. No son ciertamente muy edificantes las costumbres ni las acciones que la mitología atribuye a Júpiter, a Venus, a Marte y a los otros dioses que adoraban Grecia y Roma, a los cuales se asociaban dignamente por medio de la apoteosis los emperadores difuntos. Pero los dogmas del cristianismo tienen una alianza íntima con la moral universal del género humano: todos ellos nos prueban el amor de Dios a los hombres, y el que los hombres deben a Dios, y por consiguiente a sus hermanos, hijos del mismo padre celestial. El axioma luminoso de la caridad, convertido en un sentimiento sagrado, dio base e impulso a la ciencia de las costumbres; la llevó de un solo paso a su perfección, y la hizo popular; pues lo que antes no podían obrar ni entender los varones más virtuosos ni los filósofos más sagaces del gentilismo, lo supo después y lo practicó el más ignorante de los hijos de la iglesia."²⁷

Esta argumentación es del todo lógica si se tiene en cuenta que para el autor del texto antes citado el cristianismo había producido la mayor de las revoluciones intelectuales y sociales y, por ello, tuvo que enseñar a los hombres a mirar tanto la naturaleza como cada objeto de ella.

Y esta idea es insistente. No es extraño que la educación moral y religiosa aparezca como uno de los objetivos del Plan de Estudios del

²⁵ Un estudio de este centro puede verse en SIMON PALMER, Ma del Carmen: *El colegio de San Mateo (1821-1825)*, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Tomo IV, 1968.

²⁶ JURETSCHKE, H.: op. cit., pag. 87.

²⁷ LISTA, Alberto: *De la influencia del cristianismo en la Literatura*, en *Ensayos literarios y críticos*, Tomo I, Ed. Calvo y Rubio, Sevilla, 1844, pag. 23.

Colegio de San Felipe Neri, que Lista redactó para la prensa en 1838 y cuyo prospecto ha publicado Juretschke.²⁸ Aparece –no podía ser de otra manera– en sus discursos posteriores:

"Los principios morales que hemos adoptado para la dirección de la juventud están fundados en la única base sólida y verdadera que pueden tener, a saber, la religión cristiana, porque sólo el cristianismo tiene por objeto, entre todas las creencias, la perfección de la inteligencia humana."²⁹

Sin embargo, Lista siempre tuvo problemas con sus ideas. Por un lado y otro. Hubo de abandonar su labor educativa en el colegio de San Mateo de Madrid por las críticas integristas. En Cádiz se le acusaba de lo contrario. En San Felipe Neri trataba de defenderse con estas palabras que ya acusan los golpes:

"Los que se extrañen de que la Junta Directora, de acuerdo con los sentimientos del pueblo de Cádiz, célebre en todos los tiempos por su civilización y piedad religiosa, haya solicitado con ahínco enlazar la instalación del Colegio con el acto más augusto y más solemnemente celebrado de nuestra santa religión, son más dignos de lástima aun que de censura. Es una desgracia de la época actual, hija del filosofismo y de las preocupaciones antirreligiosas del siglo pasado, que sea necesario todavía demostrar la íntima unión que existe entre el cristianismo y la sabiduría: entre los progresos de las luces y conocimientos en todos los ramos del saber, y la doctrina del Evangelio. Felizmente aquellas preocupaciones van cesando; merced quizá al escarmiento; maestro duro a la verdad y cruel; pero cuyas lecciones son infalibles y seguras.

No es necesario recordar la perfección de la moral, ciencia entre todas las naturales la más útil al género humano, en los primeros creyentes del cristianismo. Baste indicar que cuanto dijeron con elocuencia, muchas veces ambiciosa y no pocas falaz, los Zenones, los Sócrates, los Platones, los Tulios, los Sénecas, eso y mucho más practicaban sin ostentación, sin engreimiento, los humildes alumnos del Crucificado. La moral del paganismo no llegó en su mayor y más sublime esfuerzo más que al amor a los amigos. El Evangelio enseñó la caridad universal, y deduciéndola del amor de Dios, reveló a los hombres el misterio de su existencia, y fundó la ciencia de las costumbres y la filosofía racional sobre su verdadera base."³⁰

²⁸ Ob. cit., pags. 192 y ss.

²⁹ DISCURSO leído por el Dr. D. Alberto Lista, regente de estudios del colegio de Humanidades y filosofía de San Diego de Sevilla en la conclusión de los exámenes de dicho colegio en 1845.

³⁰ DISCURSO leído en la solemne instalación del Colegio de S. Felipe Neri de Cádiz por su director regente de estudios D. Alberto Lista, Cádiz, 29 de octubre de 1838.

El texto transcrito trasciende de lo que sería la defensa ante un ataque ideológico para convertirse en una teorización cristiana de la docencia. También, muy probablemente, en la justificación cristiana de la actitud filantrópica que Lista observó durante toda su vida y que aparece ahora asumida y a la vez superada por esa concepción de la caridad. Lista parte de supuestos muy discutibles, tales como la consideración de que el impulso de la lucha contra la ignorancia no puede ser otro que el de la caridad cristiana. La misma esencia del cristianismo explicaría, pues, el avance científico, porque "desde el momento en que se consagró como máxima fundamental de la moral evangélica la obligación de dedicarse el hombre al bien de sus semejantes, desde aquel momento se le impuso también la obligación de dedicarse a los estudios útiles y de hacerlos fructíferos para sí, para su familia, para su patria, para el mundo."³¹

Hemos dicho supuestos discutibles, porque obviamente no se puede mantener que el avance científico vaya unido al cristianismo, de la misma manera que a veces el discurso de Lista roza una postura esencialista fácilmente manipulable en un sentido reaccionario –ocurrió en San Felipe Neri– que él mismo desaprobaba.

Su apuesta por la caridad es una apuesta por la moral, lo que responde, igualmente, a una evolución cronológica e ideológica: el reformador que se decide por el equilibrio, por el baño ortodoxo –también el religioso– para frenar los posibles excesos del liberalismo romántico. Ya en su etapa de "El Censor" aparecía esta tendencia, pero lo que allí era sólo una concepción filantrópica que aunaba la religión y los buenos sentimientos, la piedad y la filantropía, se va a acrisolar bajo el común denominador cristiano: la caridad. Al fin y al cabo, un buen cimiento para la vida, para una ética personal que sus discípulos, de muy variadas ideologías, siempre admiraron y supieron respetar. Su visión pedagógica se centra en la caridad y en la defensa del progreso científico; así lo dice cuando escribe:

"Si es cierto que tan grandes cosas no han podido verificarse con un grande impulso, también lo es que este impulso no ha podido ser otro sino el deseo del bien universal de los hombres: esto es, la caridad cristiana. Porque, no nos engañemos, semejante impulso no era conocido en el gentilismo".³²

Así que la moral evangélica habría supuesto la rotura de las "mezquinas barreras" impuestas por la moral pagana a la filantropía. Lo que

³¹ Ibidem.

³² LISTA. A.: *Discurso en la instalación...*, op. cit., pags. 4-5.

decíamos: la caridad supera a la filantropía o, dicho de otro modo, sólo en la moral cristiana cobra la filantropía sus verdaderas dimensiones. De manera que la historia del cristianismo puede ser reinterpretada a esta luz. Ilustración y cristianismo no son, pues, fenómenos contradictorios, sino que el impulso de la Ilustración (entendida en su más amplio sentido) es para Lista un impulso de raíz cristiana.

Está pensando en una caridad filantrópica que espiritualiza los dogmas, idealiza el cristianismo en una actitud que algo tiene que ver con el mejor espíritu romántico y que se aleja de los espíritus oscuros, coactivos y ultrarreaccionarios.

Y a esta luz también cobra coherencia la vida de Lista: sus poesías religiosas no son contradictorias con sus poesías "filantrópicas", de acusada influencia masónica. Se comprende que Lista haya mantenido en las dos ediciones de sus versos (1822 y 1837) estos poemas y que en el Prólogo de la segunda lo haya argumentado así:

"Mi oda intitulada **el Triunfo de la Tolerancia** ha disgustado a cierta clase de lectores; mas yo me compadezco de ellos, si su disgusto nace de creer la intolerancia **civil**, que es la única de que allí se habla, medio eficaz para proteger la verdadera religión. El cristianismo es el culto a la inteligencia, y la inteligencia es tolerante. Arroja de su seno a los que no creen en él; más no los entrega ni a los suplicios ni a la espada." ³³

Eso está escrito en 1837, un año antes de la fundación de San Felipe Neri, institución acusada de retrógrada. La poesía a la que se refiere contiene estrofas como éstas:

"Que asaz de sangre retiñó su acero
el fanatismo impío,
de la máscara hipócrita velado:
asaz quemó su antorcha asoladora,
a la ambición prestada,
del inocente la infeliz morada.

Sí; yo los vi: ¡los monstruos de ira ardiendo,
sedientos de venganzas,
invocaron a un Dios de mansedumbre,
en su sangre de amor fieros mojaron

³³ LISTA, Alberto: *Poesías*, segunda edición, Imprenta Nacional, Madrid, 1837, pag. VI.

los agudos puñales
y a destrozar volaron los mortales.³⁴

Lista lamenta que "La libertad yace en cenizas so el trono y so el altar", y que se abata el libre vuelo del pensamiento, deplora que los perversos degüellen y opriman siempre en nombre del Hacedor y que creen, a semejanza de su corazón, un Dios de ira y de venganzas. Frente a esa religión del horror, Lista opone una religión de la luz: "hombres, hermanos míos, vivid hermanos". Llega a implorar que se desplomen al abismo "las aras del sangriento fanatismo". La luz acabara con las tinieblas de la superstición, la calumnia y la venganza.

Por esa misma razón, en un poema como La beneficencia, canta a la Tierra "en hermanales vínculos unida" y a la derrota del "ciego fanatismo". Quien podría decir que este poema es heterodoxo?:

"Renueva, pues, tus cuerdas, dulce lira;
y en desusado y victorioso acento
acalla el grito del rencor sangriento
y la voz de la muerte y de la ira.
Rompe el velo sombrío,
que oculto al hombre bajo el torpe imperio
del egoísmo impío,
de su existencia el divinal misterio,
y enseña a los humanos
a ser en dulce paz dulces hermanos."³⁵

Por eso sostiene en un poema que "La bondad es natural al hombre", que ha calumniado al Creador quien haya dicho que la herencia humana es el dolor y el crimen, que no es posible que el hombre, hecho a semejanza de Dios, sea un monstruo de maldad. Y en este contexto deben entenderse también sus reiterados cantos a la amistad, a la felicidad pública, a la moderación de los deseos, a la sosegada virtud.

Ese es el sentido que encontramos en un texto en honor y en defensa de su amigo Mármol, ensalzar al intelectual y defender los principios morales y religiosos:

³⁴Ibidem, Tomo I, págs. 211-215.

³⁵Ibidem, pág. 57.

"Porque Mármol aborreció siempre esa filosofía egoísta y material que coloca a cada uno de sus sectarios en el centro del universo moral, y no les impone otro deber que el de mirar por sus intereses o placeres. Mármol era filósofo: pero filósofo cristiano y estaba convencido de la obligación de consagrar su inteligencia, sus trabajos y su vida **al bien de los demás hombres**. Cumplió esta obligación como poco(...) Mármol era cristiano. Y ¿de dónde si no, pudo proceder ese celo tan enérgico, tan desinteresado por los progresos de la inteligencia y de la civilización? Pero un cristiano sin superstición ni fanatismo, así como fue un filósofo sin orgullo ni incredulidad."³⁶

Junto a los poemas filantrópicos, Lista vierte en sus **Poesías sagradas** el dolor por "La muerte de Jesús", la alegría por el triunfo de Cristo en la Resurrección o la Ascensión y su fervor religioso en diversas composiciones de tema mariano o bíblico. No hay por qué pensar que no son sinceras. Más arriba nos referíamos a las acusaciones que se le hacen al colegio de San Felipe Neri: jesuitismo, jovellanismo, doctrinarismo, tendencia retrógrada. Lista defiende a la enseñanza proporcionada por el colegio de San Felipe Neri de estas acusaciones, afirma de los componentes de la Junta Fundadora, que uno es "amigo franco de las luces y de la libertad", otro se ha manifestado en varias ocasiones por la causa de la libertad, que se enseña el verdadero progreso, que es el científico, que los ejercicios religiosos son los mismos que en cualquier colegio de España. Pero no vamos a insistir en los argumentos con que Lista se defiende. Nos interesa, sin embargo, destacar unas palabras que parecen resumir cómo Lista encaja la incomprensión de unos y de otros, quizá el sino de los moderados:

"Concluiré esta acusación con una anécdota que nadie ignora, por lo menos en Madrid. En 1821 fundé en aquella capital el colegio de San Mateo, que los jesuitas de 1824 acusaron por liberal. Hoy se acusa como jesuítico el de San Felipe Neri, en donde la instrucción es la misma, con la diferencia de ser más extensa, e iguales los ejercicios religiosos y la enseñanza moral. Esta contradicción que parece ridícula y es lamentable, sólo puede explicarse por la lógica desatinada de las pasiones."³⁷

Desde la perspectiva de la caridad filantrópica podemos comprender mejor su actitud hacia la enseñanza y hacia la educación religiosa. Los

³⁶ LISTA, A.: **Recuerdos del doctor Mármol**, Sevilla, Imp. "J.M. Geofrin", 1841, págs. 10-11. (El subrayado es nuestro).

³⁷ ALBERTO LISTA: **Apología del colegio de San Felipe Neri de Cádiz**, contra las inculpaciones de sus adversarios, Cádiz, 1841, Imp. "El Globo".

principios clericales que aparecen en sus escritos nacen de una profunda reflexión sobre el sentido de la vida del hombre que para él encuentra respuesta en la religión católica, asumida desde su visión abierta, filantrópica y caritativa. La literatura, el arte, la enseñanza, la cultura toda, en suma, se dirigen así hacia una **visión cosmogónica** que tiene su vértice en **el amor al prójimo**.

El interés de Lista en transmitir a sus alumnos sus ideas estriba en que quiere formar hombres incluso antes que intelectuales y quiere que esos hombres practiquen sus conocimientos en una sola dirección, para él, en esta su última época, la única ley del cristianismo: la caridad.

"Con el principio de la caridad está ya descubierto el misterio de la existencia humana: ya sabemos que el destino del hombre es amar por toda la eternidad".³⁸

Y es verdad que las apelaciones a la moral, a la moral racional, considerada como instrumento de la razón y como freno de los instintos van aumentando con los años y que estas referencias, como ha afirmado Martínez Torrón, estaban ya en la Memoria sobre la instrucción pública de Jovellanos y pudieran haber sido asimiladas por Lista en los círculos ilustrados de Sevilla. Impregnaron, desde luego, sus obras educativas. Es más: habría que rastrear si el moralismo pedagógico que se aprecia en otros pedagogos sevillanos posteriores –estamos pensando justamente en Alejandro Guichot– no tiene sus raíces en Alberto Lista.

³⁸ LISTA, Alberto: *Discurso sobre la influencia de la Filosofía Moral y de la Historia en el estudio de la Religión*, leído después de la distribución de premios en los exámenes públicos y generales de los alumnos del Colegio de San Diego de Sevilla (curso 1846-1847), Imp. Geofrin, Sevilla, 1847.